

Vivienda y producción en Avellaneda

Estrategias proyectuales para regenerar
las áreas de obsolescencia urbana

Jaime Sorin (compilador) • Juan Pablo Negro
María Luz Mango • Nathalie Goldwaser Yankelevich

Con las colaboraciones de:

Fernando Ostuni • Melisa Ormechea • Manuel Shibuya • Daiana Ferrufino
Jessica Cianci • Roque Paez • Sebastián Nieva • Florencia Pizzo

Vivienda y producción en Avellaneda

**Estrategias proyectuales para regenerar
las áreas de obsolescencia urbana**

Jaime Sorin (compilador) • Juan Pablo Negro
María Luz Mango • Nathalie Goldwaser Yankelevich

Con las colaboraciones de:

Fernando Ostuni • Melisa Ormechea • Manuel Shibuya
Daiana Ferrufino • Jessica Cianci • Roque Paez
Sebastián Nieva • Florencia Pizzo

Sorin, Jaime (Compilador)

Vivienda y producción en Avellaneda, estrategias proyectuales para regenerar las áreas de obsolescencia urbana / Jaime Sorin - compilación - 1a edición - Avellaneda : Centro de Estudios del Habitar Popular – Dpto. Arquitectura, Diseño y Urbanismo – Universidad Nacional de Avellaneda – Avellaneda, 2023

Archivo Digital: descarga y online - ejemplares digitales para uso educativo - Está permitido descargar

ISBN 978-631-00-2421-9

1. Ingeniería. 2. Arquitectura . 3. Planificación Urbana. CDD 711.40982

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

1^{era} edición Centro de Estudios del Habitar Popular – Dpto. Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Universidad de Avellaneda

Contacto con los autores: jsorin@undav.edu.ar

Diseño: Donagh / Matulich

INDICE

Introducción Por Arq. Jaime Sorin	5
La Investigación Proyectual como producción de conocimiento arquitectónico situado en contextos de obsolescencia urbana Por Esp. Arq. Juan Pablo Negro	10
Ejemplos de intervención	15
Entre la frontera y el umbral. Categorías para pensar la obsolescencia Por Esp. Arq. María Luz Mango	41
Poner de moda el “habitar”. Su obsolescencia y rehabilitación. Un debate para la arquitectura y el urbanismo Por Dra. Nathalie Goldwaser Yankelevich.....	52
Bibliografía consultada	58

PONER DE MODA EL «HABITAR». SU OBSOLESCENCIA Y REHABILITACIÓN. UN DEBATE PARA LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO

Por Dra. Nathalie Goldwaser Yankelevich⁸

Aforismo 1: Habitar es un concepto contemporáneamente obsoleto. Es perentorio rehabilitarlo.

Habitar es así una problemática crítica para la arquitectura y el urbanismo. En su gran mayoría se han acogido al texto de Heidegger “Construir, habitar, pensar” (expuesto en Darmstadt, Alemania en 1951) en donde realiza aclaraciones conceptuales para una Alemania que debía reconstruirse post Segunda Guerra Mundial. Allí se encuentra una frase detonante: que el habitar no se piensa nunca plenamente como rasgo fundamental del ser del hombre (Heidegger, 2015 [1951]).

La cuadratura “habitar – construir; obsolescencia – rehabilitar” encontraría su círculo en la concepción a cerca del olvido. Se puede construir haciendo olvido del concepto habitar, así como también la obsolescencia es producto de la acción de olvidar y, por ende, abandonar un espacio construido; mientras que rehabilitar es combatirlo, es decir, hacer memoria de lo que fue para poder pensar qué debería ser.

...la pre-modernidad no tiene un corpus extenso y claro sobre el habitar. Sus preocupaciones arquitectónicas eran de otra índole, y hasta el romanticismo, con el desarrollo de las ideas sobre la intimidad, el pensamiento y la arquitectura no se preocuparon de estos temas. Así pues, solamente podemos empezar a desentrañar qué significa habitar desde la modernidad arquitectónica. (Galmés Cerezo, 2017: 15).

8. Investigadora CONICET – Centro de Estudios del Habitar Popular, Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional de Avellaneda.

Aforismo 2: La obsolescencia de la acción de habitar se ve deshabilitada por concepciones capitalistas modernas neoliberales.

El espacio es el aspecto privilegiado para pensar los conceptos propuestos. Y sin duda hay bibliotecas enteras que habilitan la discusión en torno a si lo que se construye hace al espacio, si importan o no los materiales para constituirlo a la hora de evaluar, si hace a la diferencia relativa entre formar un espacio destinado a un fin religioso o humano; si da lo mismo cavar o construir muros y techos para hacer de un recinto, un hábitat. La arquitectura, por lo tanto, construye espacios, se dice que ella «vibra» con el espacio, así como se pretende que vibren sus habitantes al ocuparlo.

Lo que se introduce es el ente *usuario*, que se relaciona con el segundo aforismo. Si la organización, al decir de Bolívar Echeverría (1998: 36), de la vida civilizada gira en torno a la acumulación del capital aunque es evidente que vivir *en* y *con* el capitalismo puede ser algo más que vivir *por* y *para* él. El espacio no está exento de un *ethos histórico* que tiene la ventaja de su ambigüedad o doble sentido:

...invita a combinar, en la significación básica de 'morada o abrigo', lo que en ella se refiere a 'refugio' (...) con lo que en ella se refiere a 'arma', a recurso ofensivo o activo. Conjunta el concepto de 'uso, costumbre o comportamiento automático' (...) Ubicado lo mismo en el objeto que en el sujeto, el comportamiento social estructural al que podemos llamar *ethos histórico* puede ser visto como todo un principio de construcción del mundo de la vida. (Echeverría, 1998: 37).

La realidad o el hecho capitalista es una contradicción para el sujeto, para el/la usuario/a ya que es una realidad de conflicto permanente entre las tendencias contrapuestas de dos dinámicas simultáneas, constitutivas de la vida social, por ende del habitar: por un lado, el proceso de trabajo y disfrute referido a *valores de uso* (de allí la complejidad para el ente); por el otro, la de la reproducción de la riqueza, en tanto que es un proceso de "valorización del valor abstracto" o acumulación de capital. En general, la primera es sometida y sacrificada a la segunda.

Creemos que sin estas nociones, la actividad de la arquitectura se vería sesgada. ¿Qué hacer con la obsolescencia si el espacio obsoleto al que se quiere rehabilitar o refuncionalizar no condice con el "valor mercancía"? ¿Y qué en relación al uso y goce de/de la usuario/a?

La realidad capitalista es un hecho histórico inevitable, del que no es posible escapar y que por tanto debe ser integrado en la construcción espontánea del mundo de la vida; que debe ser convertido en una segunda naturaleza por el *ethos* que asegura la 'armonía' indispensable de la existencia cotidiana. (Echeverría, 1998: 38).

En esta base ingresa la posibilidad de “poner de moda el habitar”: la moda tiene más que ver con el capitalismo, con esa mirada distópica, anacrónica. La moda, entonces, no se reduce a todo aquello que cubriría el cuerpo humano; es un signo y categoría, una figura de la reversión en el que se explicita el *tempo* capitalista en su singular forma de anudamiento entre el pasado, el presente y el porvenir, característica de la época mercantil moderna. Toda generación vive las modas de la generación que acaba de pasar como el más potente antiafrodisíaco que se pueda concebir. Transformar la naturaleza en los artículos de lujo más nuevos o, a la inversa, transfigurar la mercancía en formas de lo natural o cosmológico. Esto caracterizaría al capitalismo en su articulación con el concepto moda. Se observa en la repetición un «no uso de la razón de manera libre», porque se copian antiguas costumbres en un estar en el presente siempre en «estado de novedad o innovación», incluso en aquellas personas que reversionan o reactualizan ese pasado. (Cfr. Goldwaser Yankelevich, 2022).

El capitalismo siempre logró el «efecto moda»: cada vez que es aniquilado por quienes lo critican, se readapta creando nuevos objetos-necesidades-deseos, a fin de que se incorporen como costumbres. Simmel diagnosticó que la invención de las modas queda en nuestro tiempo,

...sometida cada vez más a las leyes objetivas de la estructura económica. No aparece aquí o allá un artículo que luego se hace moda, sino al revés: se producen artículos con la intención de que sean moda. En ciertas ocasiones, hay como la exigencia “a priori” de una nueva moda, y al punto se encuentran inventores e industrias que trabajan exclusivamente en llenar ese hueco. (Simmel, 2015 [1905]: 38)

Si tomamos la definición propuesta, poner de moda el habitar no es más que retomar una aseveración de Charles Rennie Mackintosh de 1893: si de tras de cada estilo arquitectónico hay un estilo anterior que contiene el germen de todas las formas, pero hay excepciones que por algunas alteraciones debido a circunstancias nuevas o a un pensamiento religioso intencionadamente innovador, resulta casi imposible señalar el momento en que se inventó un uso o un rasgo. (Mackintosh, 2018 [1893]: 14).

Por tanto, es preciso entender que ya no podemos pensar a la arquitectura sólo como espacio o espacio construido, o en todo caso es necesario complementarla con el sentido del habitar. Esto complejiza la noción de la acción del/de la profesional en arquitectura. El espacio y el uso que se puede hacer de él se resumiría en el modo de habitar. Siguiendo a Doberti (2011: 15), el habitar ha sido tomado por algunas reflexiones preexistentes: aquella que remite al ámbito de las disciplinas arquitectónicas y urbanísticas en el que el planteo lo coloca como «una de las funciones de la ciudad» asimilable con «trabajar, recrearse (...) y circular» (Doberti, 2011: 18). Pero lejos de convertir este concepto en un corsé estático y sin

tiempo, en la arquitectura la introducción de la noción del habitar nos lleva a repensar en aquellos espacios de obsolescencia con su consiguiente necesidad de rehabilitarlos.

¿Obsolescencia o disfuncionalidad?

En el mundo bibliográfico de la arquitectura y el urbanismo, el funcionalismo ha hecho estragos. Si no acoge las actividades para las cuales esa arquitectura fue concebida, cae en la disfuncionalidad. Pero las políticas en torno a esos espacios, junto con la indiferencia a las necesidades acuciantes en torno a la vivienda llevan a un olvido que deriva en la obsolescencia de sus construcciones.

Que los hábitos, costumbres y modos de vida de los/las ocupantes de los espacios “desfuncionalizados” hayan cambiado no justifica el arribar a su obsolescencia, por el sólo hecho que ya no se los usa tal como fueron pensados, ya no son útiles para el objetivo de quienes lo diseñaron. El deterioro y el envejecimiento, con su consiguiente ruina, implica necesariamente una voluntad y decisión política para rehabilitar esas, por ejemplo, industrias abandonadas dándole otra funcionalidad y revelando que no existe una relación unívoca entre los espacios y las actividades que se podían desarrollar en ellos. Y esto porque es pensable la capacidad de los lugares para adaptarse a usos diferentes, con el aporte indispensable y responsable de quienes, como profesionales de la arquitectura, proyecten.

Aforismo 3: Las ruinas de los edificios siguen clamando la idea de su proyecto con más ahínco que aquellos más conservados.

Rehabilitar entonces implica entender la flexibilidad, no sin atender al impacto de esas transformaciones en el habitar y en el entorno en que se sitúan. Además, se debe introducir el concepto de sustentabilidad, garantizando el cumplimiento de las exigencias ambientales y de ahorro energético, tema también urgente en las agendas públicas mundiales. Y si de sumar exigencias se trata, no debe olvidarse el procurar la accesibilidad, lo que implica evitar cualquier tipo de barrera arquitectónica. El obstáculo de acceso al suelo urbanizado, siendo un bien y un derecho social, debería ser hoy una de las máximas preocupaciones del Estado para encausar y encontrar soluciones.

En definitiva, tiempos modernos capitalistas neoliberales obligan a que la práctica de la arquitectura evite olvidos: poner a la moda la acción «habitar» es no solo tener en cuenta todo tipo de instalaciones necesarias para la adecuación del espacio con el entorno, sino también abogar por el acceso a servicios públicos (la salud, la educación, el transporte, los espacios de ocio y recreación, entre otros) como aquellos servicios para la vida productiva y reproductiva. Y es aquí donde la arquitectura debiera adaptarse rigurosamente a estos

nuevos tiempos: cuando se recuerda las políticas contra la violencia de género, en vistas a problematizar no sólo los espacios domésticos, sino además el espacio público, el habitar comienza a ponerse de (a la) moda.

Revalorizar lo construido para resignificar

Si a lo largo del siglo XX los edificios levantados no obtuvieron la valorización que en su momento aportaron (en materia cultural, histórica, social, estética), es complejo resignificar el valor del habitar. Desvalorizar es olvidar. Y, tal como se refirió anteriormente, el círculo de la cuadratura, aquel que envolvía con el olvido el habitar-construir-obsolescencia-rehabilitar continuaría *ad infinitum* sin ninguna solución posible, lo cual habla de la desinteligencia por parte del Estado y sus políticas públicas.

Hay diversas causas que entrecruzan la desvalorización, por poner algunos ejemplos: la pérdida del valor de novedad de la arquitectura, unido al consumo cultural y a los fenómenos de la moda (aquello que pretende restituir una parte de la tradición, para reformularla, resignificarla, ofrecer una solución en el presente pero con miras a caducar o morir a fin de que nazca una nueva moda), lo cual resulta incompatible con las necesidades de siempre (una vivienda y un hábitat dignos, espacios adecuados para la sociabilidad, para la producción y reproducción de la vida cotidiana, en suma, el derecho a la vida en comunidad).

Un segundo ejemplo: la pérdida del significado de la arquitectura contemporánea, más tendiente a responder a las demandas del mercado capitalista que a las de la justicia social y el derecho a una vivienda digna.

Conclusiones

Los aforismos aquí propuestos pretenden dar cuenta del planteo de la presente compilación que es el de saber si «existe una alternativa a la sustitución o el reemplazo total del tejido productivo; cuáles son las soluciones más frecuentes ante estas situaciones». Se intenta conjeturar si se puede realizar operaciones de interacción del tejido residencial con las actividades productivas y reproductivas de pequeña y mediana escala, dentro de un marco de sustentabilidad ambiental para nuevos modos de producción. De esa manera, la sustentabilidad socio-económica de sus habitantes, e indirectamente la posibilidad de mantener el patrimonio edilicio en el tiempo, se verían potenciadas.

Pues bien, abordar aquí los conceptos indicados tuvo la pretensión de advertir que el hacer arquitectura no debería evitar pensar la influencia de aquellas nociones al momento de proyectar sobre los espacios obsoletos.

Creemos que al considerarlas, se vuelve más robusta la conciencia social de la persona que ejerce la arquitectura y/o el urbanismo siempre dentro de un sistema capitalista que, no obstante, es permeable a ser crackeado, es decir, torcer sin pedir autorización los mandatos de aquel sistema que se profundiza con la modernidad neoliberal.

Aforismo 4: No hay arquitectura popular sin tener en cuenta la acción del «habitar» por parte de quienes serán los y las que ocupen ese espacio proyectado.

Este último aforismo que proponemos es un desprendimiento de lo que hasta aquí hemos podido observar tanto en materia teórica como empírica. Por cierto, en los casos en estudio no debería ser ignorado precisamente porque se revela la articulación proyecto arquitectónico (proyectista) – acción – usuarios/as de aquel espacio.